

EL QUERER UN DESTINO DE AMOR

Me gustaría pasar el resto de mis días contigo, saber que eres mío, que nadie se interpondrá entre tú y yo, seremos un sólo ser.

Cada día que pasa te quiero más, cada día que pasa me entran ganas de llorar, sí, de dar a conocer a todos mi gran felicidad. Esto es amor verdadero, vivir el uno para el otro por siempre jamás.

Te quiero tanto, que el día que me dejes me hundiré con el océano, en los más profundos mares, me quedaré sin lágrimas en los ojos, por llorar tu regreso a mí, me sentiré sola sin tu presencia, sin tus besos, sin ti en una palabra.

Deseo abrazarte cada día más, sentir que estamos unidos, fundidos el uno con el otro, sentirme más cerca de ti.

Gozaría por ver mi destino unido al tuyo, un futuro lleno de felicidad, lleno de independencia, una vida entre ambos que nacerá y nunca nadie podrá matar.

20/01/99

CUANDO MUERE EL SOL.

Miré hacia el cielo y me deslumbró aquel amarillo chillón que desprendía el sol en su punto máximo, y me gustó. Me quedé allí sentada esperando el anochecer y descubrí toda la

riqueza y colores de los que se iba desprendiendo a medida que avanzaba. Paso del amenazador amarillo al ligero naranja mezclado con un rojo pasión, pero su color más placentero para mis pobres ventanas fue la tremenda paz que desprendía aquel morado junto al sol. Todo acabó en un eterno instante y reinó el dolor junto a dulces estelas de luz.

Sandra Jiménez, Año 97 (1r Batx)

La realidad

Hallada en medio del inmenso verde que mis lágrimas rociaban, la inclemencia de la vida me obligaba a derogar mi esperanza.

Un leve pesar evocaba la muerte de mi alma cansada de existencia.

Después, regocijándome en la realidad, busqué la vida y en ella hallé la muerte.

Hallada en medio de la destrucción que mis puños golpeaban buscando salida, su dureza me obligaba a impugnar mi intención de vida.

Exenta de mis pensamientos entre la realidad y mi imaginación, me hallo en un apurado atrio, exiliada.

En tan escueto periodo de tiempo, en el que mi pluma escribía estos versos, hallé la única verdad.

Hallada en medio del inmenso rojo, que yo, exangüe, rociaba, conseguí averiguar que derivamos para fallecer.

